

pereibido; todos reunidos estábamos ya en el comedor, curioseando mientras que nos sentábamos los objetos que el bueno de Ventura tiene para vender á los peregrinos.

Terminado ha sido y felizmente el 25 de Marzo de 1898, día en que la Iglesia celebra la Encarnación del Divino Verbo en las entrañas purísimas de María y mañana, con el favor de Dios, los veintisiete peregrinos pasaremos la noche en *Jericó*, según parece lo determina el Ilmo. señor Obispo, por las órdenes que acaba de dar para que todos los que deseen verificarlo avisen y estén con la debida oportunidad, porque temprano hay que partir á fin de tener tiempo para llegar hasta el Mar Muerto.



CAPITULO DECIMO CUARTO.

Jericó.—Casa de Zaqueo.—Jordán.—Mar Muerto.—
Monte Nebo.

AMANECIO el 27 de Marzo y temprano nos fuimos repartiendo á distintos lugares para celebrar el Santo Sacrificio, pues así se hacía diariamente, según la devoción de los peregrinos, pues unos se iban al Santo Sepulcro, otros á San Salvador, otros con las Reparatrices, otros á la gruta de la Agonía, y así indistintamente. Yo me dirigí á las seis al Santo Sepulcro y allí luego fuí atendido, permitiéndome ocupar el altar que se encuentra á mano izquierda, saliendo de la sacristía y es nada menos donde después de la Resurrección se apareció el Divino Maestro

en forma de hortelano á Santa María Magdalena, y este nombre lleva. Nada impide el salir pronto á celebrar, pues ministros para ayudar hasta se disputan, eso sí que el *bacchiz* no se escapa y si no se les da, ya puede uno prevenirse, que le seguirán por todas partes alegando que *te serví la misa* y lo menos un medio franco hay que dar, porque si no se fastidian, y aun no lo reciben. En fin, instrucciones para el peregrino.

Después de concluida la misa y de estar unos momentos en el Santo Sepulero, es decir, en el templete oyendo la misa que los Padres Franciscanos estaban celebrando, pues ya eran las siete, me interné al Santo Sepulero y después de imprimir un óseulo me salí para dirigirme á Casa Nova, pues ya se aproximaban las ocho, hora citada, y al señor Obispo no le gustaba esperar, sino la más completa exactitud en todo. Un poco de café y se acabó, porque ya es la hora y en la puerta todos están listos. Rafael Lorenzo el Dragomán, con quien arregló el señor Obispo la presente excursión á Jericó, Jordán, Mar Muerto, vuelta hasta Belem y regreso á Jerusalem por cuarenta francos

incluso el hotel y alimentos, donde hubiera que comprarlos, pues en Belem hay *Hospitium*, indicó que nos dirigiéramos á la puerta de Damasco á tomar los coches, pues recordará nuestro lector que no pueden penetrar hasta acá por lo incómodo de los estrechos callejones. Siete coches estaban listos y de cuatro en cuatro nos fuimos acomodando, lo que á pocos minutos estaba ya hecho, y á la señal de Lorenzo los aurigas árabes se pusieron en movimiento, azotando á sus jamelgos, bien flacos por cierto. Después de subir y bajar varias pendientes, como á una hora de camino, es decir á unas dos leguas de Jerusalem se encuentra uno con la llamada fuente de los Apóstoles donde todos los caminantes se paran siempre un poco para refrigerar la sed, tomando la agua que unos árabes andan ofreciendo de la fuente, la que es muy cristalina; por supuesto que si toma hay que dar el correspondiente *bacchiz*, pero éstos sí se conforman con cinco ó diez céntimos. Hoy sólo se ve un arco y una pequeña piscina y cerca de ella están unas ruinas que parece son de alguna posada que antiguamente hubiera allí. Llámase de los Apóstoles porque la

tradición afirma que varias veces se reunieron en este lugar los discípulos de Nuestro Señor Jesucristo. "Es ésta la única fuente que encontraremos en toda la jornada" nos dijo Lorenzo, y así fué. Una ocurrencia de nuestro dragomán. No sabíamos cómo se llamaba y como con frecuencia alguna duda teníamos ó alguna pregunta que hacer, le decíamos: "Oiga usted, dragomán, esto ó aquello." Observamos sí que de mala gana contestaba; mas no entendíamos ó sabíamos la razón, hasta que por fin una de tantas veces nos dijo: "Me llamo Lorenzo, no dragomán." Santo remedio, nos reímos un poco y en lo de adelante: "Sr. D. Lorenzo Rafael." Esta fuente se cree que es la que antiguamente se llamaba fuente del Sol, situada en el límite de las tribus de Benjamín y de Judá.

A una hora y media de camino después de haber partido de la fuente, se llega á Janel-Akhmar, que es el lugar probablemente donde el Samaritano del Evangelio encontró al hombre que despojado y herido había sido por los ladrones. Allí existe una especie de mesón; está en una altura y al lado contrario, es decir, á la derecha del camino

en dirección á Jericó están unos árabes vendiendo naranjas y un líquido que no sé cómo se llamará.

Todos los cocheros se paran un poco, ya para que descausen los animales, ya también para darles agua con unos botes muy viejos de petróleo, como los que por acá se usan y mientras unos hacen esto otros les dan pasturas en unos pesebres portátiles que usan y cargan siempre que emprenden algún camino un poco largo. El gobierno de Jerusalem comenzó en 1883 la reconstrucción de dicho Jan. En la loma que se encuentra al N. O. se descubren los restos de una torre destinada para proteger á los viajeros, pues antiguamente y aun no hace tiempo se presentaban muchos salteadores que robaban y perjudicaban al peregrino. Hoy, gracias á Dios, todo ha desaparecido; con confianza puede uno transitar de día y aun de noche. Seguimos adelante; como unos diez minutos después y á los veinte de camino nos encontramos con otro sitio que por la derecha se ve y es la antigua Adonim, memorable también según afirma San Jerónimo, por los robos y la sangre que allí se derramaba, pues así interpreta este

santo la palabra Adonium, lugar de sangre.

Ya comenzamos á bajar desde el punto Jan-el-Akhmar; pero por unos puntos tan pedregosos, que fué necesario que todos nos bajáramos, aun las señoras, y esto hasta como una legua antes de llegar á Jericó. Dejando ya todo el camino malo, entramos á un llano que atravesado que fué en su mayor parte nos encontramos con un río poco caudaloso, pero sí lleno de piedras, que ya está en las goterras de la población. Eran las once y media cuando los coches se paraban frente al hotel Jericó, así llamado. Fuimos amablemente recibidos por el dueño, según me supongo, y en el acto nos acomodó en nuestros respectivos cuartos, de dos en dos, y á las doce nos fuimos á comer, lo cual hicimos perfectamente.

A las dos de la tarde ya los caballos estaban engrarnecidos, los coches listos y los cocheros expeditos para partir al Mar Muerto y al río-Jordán; á nuestro regreso visitaremos estos sitios y daremos alguna reseña de ellos.

Al salir de la población pasamos por la casa de Zaqueo, de la cual sólo existe el so-

lar, porque tanto la casa como la iglesia que allí se edificara, han desaparecido. Una casita bien pintada, que es de un extranjero, es lo que en este lugar se ve. El pasaje bíblico que hace mención de este hecho es conocido; algo diremos solamente de él: Al pasar el Señor por este lugar, tuvo conocimiento de ello Zaqueo, el que concibió luego grandes deseos de ver á este personaje que tantas maravillas venía haciendo, mas era mucha la multitud y el *pusillus erat*, era pequeño. ¿Qué hace? Se subió sobre un sicomoro que en su casa había, y al pasar el Maestro y Señor, conociendo sus vehementes deseos, le dijo: *Zaquee fastina descende quia hodie in domo tua oportet me manere.* "Zaqueo, baja violentamente, porque conviene que hoy permanezca en tu casa." Del sicomoro tampoco se ve resto alguno, y aun más, por muchos lugares preguntamos á ver si había alguno para conocerlo, y todos contestaban que no existe ni uno solo.

A unos treinta minutos de haber salido de Jericó se entra en la vasta llanura de *Gálgala*, donde los hijos de Israel acamparon por primera vez después de su entrada

á la tierra prometida. Josué, con las doce piedras que extrajera del río Jordán, erigió aquí un monumento conmemorativo del tránsito milagroso del río, que hicieran los israelitas á pie enjuto y sin mojarse. En este campo también fueron circuncidados los hebreos, cuya ceremonia había dejado de verificarse durante los 40 años de su peregrinación por el desierto. Muchos son en verdad los acontecimientos que aquí tuvieron lugar. En este lugar fué donde los israelitas comieron de los frutos de la tierra de promisión cuando celebraron la Pascua y cesara de caer del cielo el maná. Desde este sitio Josué dirigía sus expediciones guerreras contra los cananeos. Acán fué también en este lugar condenado á muerte con toda su familia, por haber quebrantado el precepto del Señor, cometiendo un hurto sacrilego. (Josué 7). Al ver las conquistas gloriosas de Josué, temiendo los Gabaonitas perder sus vidas se presentaron al valeroso campeón del ejército del Señor para suplicarle se dignase hacer con ellos alianza. La area de la alianza por espacio de seis años estuvo depositada en esta planicie, hasta que fué trasladada á Silo. El profeta

Samuel todos los años se presentaba en este lugar para juzgar las causas del pueblo; el mismo día en que Saúl fué reconocido como Rey de Israel, Samuel hizo ver á los hebreos por medio de una terrible y milagrosa tempestad, el disgusto que tenía el Señor por haber preferido los israelitas ser dominados por un hombre, mejor que por el suave gobierno de Dios. Por último, el profeta Samuel después que hizo presente por segunda vez al Rey Saúl que debido á sus prevaricaciones habia sido reprobado por el Señor, cortó la cabeza á Aggae Rey de los Amalecitas diciendo estas palabras que se encuentran en el libro de los Reyes, cap. 15: "Así como tu espada dejó sin hijos á las mujeres, de la misma manera tu madre entre las mujeres quedará sin hijos." Respecto del monumento que dijimos había levantado Josué con las 12 piedras que sacó del Jordán, en la actualidad no encuentra el peregrino más que pequeños restos de la antigua Iglesia que lo contenía.

Hacia el medio día, como á distancia de seis kilómetros se ve el convento de San Erasmo, habitado por los griegos cismáti-

cos y que fué restaurado en 1882 y el que no pudimos visitar á consecuencia del poco tiempo que disponíamos, contentándonos tan sólo con mirarlo de lejos.

Siguiendo nuestro camino para el Jordán nos encontramos un torrente que, según se cree, es el llamado Casit del que se hace mención en el libro 3.º de los Reyes, cerca del cual el profeta Elías estuvo refugiado para librarse de la impía Jezabel. Cuando lo atravesamos nos hizo presente tanto el hermanito Juan como el *dragomán* Lorenzo que allí estuvo el mismo profeta Elías durante algunos días y que fué alimentado milagrosamente por las tortas que le traía el cuervo, hasta que el Señor le ordenó se retirase á la casa de la viuda de Sarepta entre Tiro y Sidón. Llamaban antes este lugar en tiempo de Josué, “Valle de Acor ó de la Tribulación” porque á los hebreos les estaba prohibido enteramente apropiarse cosa alguna del botín de Jericó, pues un cierto hombre llamado Acán que infringió ese precepto fué apedreado y quemado con toda su familia, hacienda y pillaje.

Entrase luego en la hermosa llanura del Jordán que tantas veces fuera atravesada

por Gedeón, David y otros famosos guerreros. Aquí se dice que el Rey de Judá abandonado de los suyos, cayó en las manos de los Caldeos y los Asirios, que lo condujeron á Reblata, donde Nabucodonosor le sacó los ojos después que le hizo presenciar la muerte de sus hijos, y por último, lo cargó de cadenas y lo condujo á Babilonia, cumpliendo de este modo lo que el profeta dijera: *Le llevaré á Babilonia, á la tierra de los Caldeos y no la verá, y morirá allí.*

Son las tres y media de la tarde y hemos llegado por fin al histórico río llamado el Jordán; bajamos luego de nuestros coches deseosos de penetrar al lugar donde el precursor del Mesías, el hijo de Isabel, Juan el Bautista derramara agua sobre la cabeza del Salvador, mas nos encontramos luego con unos árabes que tienen allí casi siempre una humilde tienda de campaña donde venden naranjas y unas piedrecitas que extraen del río, en las que pintan al Señor recibiendo sobre su cabeza el agua, así como algunas otras cosas, los que nos hicieron presente la dificultad que había para poder llegar á las márgenes del río, pues á consecuencia de las abundantes llu-

vias se encontraba interceptado el paso. Varias tentativas hicimos para poder lograrlo; mas ni á pie ni á caballo pudimos hacerlo; sólo dado nos fué acercarnos por otro lado atravesando unos breñales; pero por fin pudimos probar el agua con lo cual, á no poder mas, quedamos satisfechos. Una ocurrencia por cierto que provocó la risa de todos tuvo lugar, y es la siguiente: uno de los compañeros, el padre Daza, creyó muy fácil ó le pareció ser muy poco el cauce del río y ofreció atravesarlo; nosotros creyendo sería imposible le ofrecimos una onza de oro, así como veinte pesos más, los que pusimos en las manos del Ilmo. Sr. Obispo. Viendo entonces la seriedad con que se tomaba su propuesta, comenzó á poner varias dificultades: ya que habría animales, ya que del lado opuesto no habría por donde salir, ya en fin, que no podía, cuyo desenlace nos proporcionó unos momentos de risa, con lo cual dimos por terminada la visita á este lugar y buscamos luego la vereda para atravesar los mismos breñales é ir á tomar nuestros coches para dirigirnos al Mar Muerto, pues ya el tiempo urgía y la noche quería mandar sus ne-

gras sombras. Mas antes de partir es menester diga algo de este famoso río que tan célebre es por los misterios que en él se han realizado, pero antes de todo, manifestaré que tiene su nacimiento en el Gran Hermón, que atraviesa las aguas del Merom, el mar de Tiberiades, y por último va á desembocar al Mar Muerto, donde arroja . . . 7.000,000 de toneladas de agua por día, afirmando que antiguamente desembocaba en el Mar Rojo. Mide de largo 132 millas, de ancho 50 metros en las partes más angostas y 70 en las partes más anchas; su profundidad es de unos 5 metros; las aguas son limpias, cristalinas, excepto en el tiempo de aguas en que se ven un poco turbias, mas siempre de un buen gusto, y dicen que en su seno abrigan muchos peces.

Unos cuantos de los sucesos notables que aquí tuvieron lugar y que célebre hicieron este río daré á conocer, y he terminado. Señalaré primeramente el más notable y el que saben aun los que apenas la luz de la razón comienza á alumbrar su inteligencia, y es el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo lugar aún se conserva, pero sin

monumento alguno que lo distinga. Después el tránsito de los Israelitas, á pie enjuto, llevando consigo el Arca de la Alianza. También arrojando su manto el Santo Profeta Elías lo atravesó de igual manera que el pueblo escogido, haciendo lo mismo su discípulo Eliseo después que su maestro fué arrebatado en un carro de fuego hasta el cielo. Huyendo David de su malvado hijo Absalón, pasó este río con muchos de sus fieles servidores. El Profeta Eliseo, en vista de la lepra de que estaba cubierto Naaman le aconsejó viniera á bañarse á estas aguas y consiguió luego su curación. Aquí en fin, el celoso Precursor del Mesías predicaba con ardor la penitencia y exhortaba á todas las turbas y las instruía para que recibieran el bautismo de penitencia á fin de que perdonados les fueran todos sus pecados. Parecíanos oír sus voces y escuchar estas palabras que alguna vez de sus labios salieran: *Pœnitentiam agite, appropinquavit regnum calorum.*

Sus riberas son encantadoras, llenas todas de copudos y verdes árboles que una vista preciosísima ofrecen al peregrino, así como los trinos de pintadas y graciosas ave-

cillas que sin cesar bendicen y alaban á Dios en su misterioso y primoroso lenguaje. Todo aquello nos encantaba y nos recordaba la descripción que antiguamente se hacía de la tierra de promisión, formada por ricas palmas y fertilísimas viñas de Engaddi, por las pintorescas campiñas de Moab y Jericó y por el aromático y balsámico país de Galaad, habitado por las tribus de Israel que, siguiendo á sus denodados caudillos, pelearon gloriosamente contra los Amorreos, Idumeos, Madianitas, Ammonitas y otros pueblos.

Recuerdos mil y monumentos sin número debería haber en estos sitios que testigos fueran algún día de tantas victorias y proezas del pueblo de Dios. Ya tiene el peregrino con qué ocupar algunos días su imaginación, así como la memoria para recordar estos hechos tan admirables.

En fin, para el Mar Muerto nos dirigiremos ahora, tomando hacia la derecha del camino que de Jericó traíamos. Una hora y veinticinco minutos deberíamos emplear para llegar á las playas; pero el camino, tan pesado por las muchas lluvias, nos obligará á emplear un poco más. Pero no es

eso lo peor, sino que los árabes que conducían los carruajes eran muy cobardes y cuando comenzaron á ver lo pesado del camino y los hoyos que se habían hecho, se pararon y ya no querían seguir adelante, faltándonos poco para que nos aconteciera lo que en el lugar donde fué bautizado Nuestro Señor Jesucristo y lo que le pasó á Moisés, caudillo del pueblo escogido, que estando tan cerca la tierra de promisión, nos contentásemos tan sólo con ver muy cerca el mar sin podernos llegar á él, pues á pie era imposible y sería necesario atravesar algunos pantanos, que era lo que nos lo impedía. Sin embargo, uno de nuestros aurigas, más valeroso ó más bien dicho más honrado, siguió adelante, y quisieron ó no, los demás lo imitaron y así pudimos ver satisfechos nuestros deseos. Las cinco de la tarde eran cuando bajábamos todos de los coches y por primera vez contemplábamos aquel espacio tan considerable, lleno de aguas tan pesadas, y cuya historia daré á conocer un poco más adelante. Comenzamos á recorrer la playa y encontramos allí unos pescaditos recién muertos y muchas piedre-

citás que parecía artificialmente las habían cincelado.

Nos sentamos un poco en la playa para admirar más lo que á la vista teníamos, refrigerando nuestra sed con una naranja que el dragomán Lorenzo nos había dado.

Unas breves reflexiones acerca de este inmenso lago, y habré concluido. Es conocido este inmenso lago, que se encuentra á 10 leguas de Jerusalem y 392 metros más bajo sobre el nivel del Mediterráneo, es decir, 1117 metros más bajo que Jerusalem, con los nombres de Mar Muerto, Mar de Asfalto, Mar de Sal, y los árabes lo conocen con el nombre de Lot Bahhr-Luth, seguro por haber sido estos lugares la residencia del hermano de Abraham, Loth. Está situado en medio de un hondo desierto, entre dos largas cadenas de montañas, la de Judá al Oriente y la de Moab al Occidente; mide veinte leguas mejicanas de longitud, cuatro de latitud, y el máximo de profundidad es de 397 metros, y aun se cree, por los médanos que le rodean, que su extensión era mayor antiguamente. Sus densas aguas cubren un valle en otro tiempo bastante fértil. Son horriblemente salo-

bres, densas y betuminosas, mas sin embargo, se ven muy transparentes y cristalinas, siendo siempre más templadas que el aire, variando su temperatura entre los 19° y 20° en la superficie y disminuyendo de una manera extraordinaria en la profundidad.

Hé aquí el análisis de estas aguas, practicado por los más notables químicos europeos:

Agua en la superficie.	
Soda.....	0,888
Cloruro.....	17,628
Magnesia.....	4,177
Calcio.....	2,150
Potasa.....	0,474
Bromo.....	0,167
Acido sulfúrico	0,2424
Salicilato.....	0,006

Nótanse también algunos vestigios de hierro, manganeso, alumbre, ácido fosfórico, materias sólidas y amoniaco.

Con este estudio podrá fácilmente comprender el lector la razón porque estas aguas innobles é impregnadas de tales sustancias químicas no admiten en su seno ni peces, ni mariscos, ni algún sér viviente, y

es tal la evaporación pestífera que aseguran exhala continuamente, que aun del contorno hace correr á los animales y las mismas plantas se perjudican, por cuyo motivo es todo muy árido y la vegetación se muestra muy egoísta, todo lo cual tuvimos ocasión de ver.

Este mar recibe las aguas de los ríos Calliroé, que sale de las montañas de Moab, produciendo en su curso aguas termales de 26° á 27°, del Jordán y Arnón. El primero tiene unas cinco leguas y se halla en el S. de la extremidad N. y el tercero esía situado á unas cinco leguas al S. de Calliroé.

Algunas frutas se conocen y producen en estos lugares, tales como la manzana llamada de Sodoma, la cual es primorosa á la vista, pequeña, media amarilla, llena de pepitas y tiene mucho jugo, pero muy pronto se arruga y llena de gusanos. La planta que la produce no se desarrolla como las que nosotros conocemos, sino tan sólo es un arbusto que medirá uno ó dos metros cuando más largo; sus varas tienen siempre espinas y están constantemente verdes. Otra fruta que también se conoce por estos rumbos es la llamada Oscar, la que es tam-

bién pequeña, de color amarillo y con manchas encarnadas que mucho la agracian; es poco jugosa, y de olor aere y cáustico; al madurar se vuelve oscura y luego negra; por último, su interior es esponjoso y de un blanco amarillento. Es también arbusto y se eleva á unos dos ó tres metros; tienen espinas sus ramas y siempre está en sazón. Otras frutas también se producen en estos sitios, que se llaman manzanas y son de distintos colores.

Esta inmensa masa de agua, ocupa actualmente el hermoso *Valle* llamado de las *Selvas*, lugar mismo donde un día se levantarán altivas y soberbias las cinco nefandas ciudades de *Sodoma*, *Gomorra*, *Adama*, *Leboin* y *Bela* ó *Legor*. Sabido es que codiciado por Loth este ameno y fértil país, escogió para su habitación la población de Sodoma, hasta que por consejo del cielo se vió obligado á huir, refugiándose en Legor, porque irritada la Justicia Divina por los enormes crímenes de las otras cuatro iban á ser destruidas, salvándose por ahora ésta, debido á las oraciones del justo Loth. Apenas cumplido había la orden del Señor, cuando una lluvia de fuego y azufre que del cielo caía,

redujo á ceniza tan execrables ciudades, con todos sus moradores y con todas sus riquezas, sus alrededores, árboles y plantas. No fué solo esto, sino que después se abrió la tierra y hundidos fueron los pocos escombros á que habían quedado reducidas, y el Jordán saliendo milagrosamente de madre, acabó de sumergirlos en lo profundo y haciendo desaparecer para siempre aun el lugar donde existieran tan nefandas ciudades, formándose desde entonces lo que se llamó y así se conoce, el *Mar Muerto*, nombre en verdad muy adecuado, por el aspecto tan sombrío y patético que presenta.

Hé aquí la triste historia ú origen del mar que nuestra atención ha ocupado, y en cuyas márgenes ó playa nos encontramos la tarde del 27 de Marzo. Mirando hacia el poniente, según nos hizo observar el hermanito Juan, así como el dragomán Rafael, el monte que á nuestra vista se presentaba, era el llamado Nebo, en donde Moisés el caudillo del pueblo de Dios, divisara la tierra de promisión que el Señor le mostrara y donde luego muriera, cumpliéndose fielmente la palabra del Señor cuando le dijera: *ésta es la tierra que prometí al linaje de Abraham,*

Isaac y Jacob.... Héla ahí, la verás, pero no entrarás en ella. Así, pues, sucedió, pues en el mismo año en que Josué cruzó el Jordán á pie enjuto, Moisés bajaba á la tumba á la edad de 120 años, siendo luego trasladado su cuerpo por los ángeles á un valle de la misma tierra de Moab, frente á Legor, quedando desconocido su sepulcro, á fin de que los israelitas que tan inclinados eran á la idolatría, no tributasen á su legislador el culto que á Dios sólo es debido. De aquí la contienda que entre el arcángel Gabriel y Lucifer se entablara sobre el cuerpo de Moisés, con el fin de hacer idolatrar al pueblo hebreo, pero el ángel peleó gloriosamente y venció consiguiendo quedara oculto.

Por último, este monte, fué donde poco antes del cautiverio, el Profeta Jeremías, escondió el Tabernáculo el Arca y el altar de los Perfumes, los que así estarán según tradición de los Padres, hasta que se conviertan todos los judíos, y esto no será sino hasta el fin del mundo.



CAPITULO DÉCIMO QUINTO.

Monasterio de San Sabás.—El dragomán Lorenzo por tierra.—Iglesia de Jericó.—Montaña de la Cuarentena.—Santa Gruta.—Puente Ain Dok.—Puente del Eliseo.—Sitio de la casa de la Cananea Rahab.—Historia de Jericó.—Clima.—Flores.—Sitio del Samaritano.—Puente de los Apóstoles.—Jerusalem.—Casa Nova.

EL monasterio de San Sabás que por aquí se encuentra situado y que lo habitan como unos cuarenta religiosos disidentes de la Orden de San Benito llama la atención y allí, según dicen, pueden verse las innumerables grutas talladas en la roca viva, sembradas en esta soledad; el sepulcro de San Sabás; la capilla de San Nicolas, donde se muestran las reliquias de los Santos Anacoretas que en el siglo séptimo